

## La muralla de Salamanca, doce años después

**Michel Muñoz García**

Arqueólogo, Especialista en Restauración Arquitectónica  
ARES, Arqueología y Patrimonio Cultural

### ABSTRACT

.This study aims the origin of the first medieval fortifications of Salamanca, the so-called Cerca Vieja. Our approach departs from the survey file, to bring the written documentation to the service of archeology of architecture, procedure shown as the most effective and accurate analysis of historical architecture.

Regarding the foundation, yes well, we have no definite date for the first phase of the call to Cerca Vieja fence next to the buildings of the Casa Lis, comparing new data with archaeological excavations of the site of Entretorres in Talavera de la Reina, or the discoveries of Islamic pottery in the historic center of Zamora, along with a more detailed review of the social and spatial altomedieval, allow to develop new arguments that are closer to historical truth. Should we link this stretch of wall adjacent to the Casa Lis Ramiro II, or is even earlier, the work of Islamic hands? Input discard its link with the Roman wall can interpret Maluquer about it.

Pasados doce años del pequeño trabajo “Aproximación Arqueológica a las Cercas Medievales de la Ciudad de Salamanca” (Serrano Piedecosas Fernández y Muñoz García 1999, pp 407 - 414), con motivo del V Congreso de Arqueología Medieval Española, es hora de comenzar a responder a las muchas cuestiones que quedaron sin cerrar. Desde entonces, han salido nuevos tramos de muralla a la luz, se conoce mejor la arquitectura y fortificaciones islámicas y se han realizado nuevas tesis doctorales, que desde el punto de vista social plantean nuevos enfoques a la cuestión del poblamiento salmantino.



Los nuevos tramos liberados de viviendas de los años 30 en el S.XX sobre el actual Paseo del Rector Esperabé obligan a realizar nuevas lecturas - siempre bajo metodología de Arqueología de la Arquitectura - y, lo más importante, someter a la crítica las ya realizadas. Entre las últimas mentamos las elaboradas durante la asesoría de restauración de los tramos de la Plaza de los Niños del Coro y el control arqueológico desarrollado sobre la Puerta del Río o de Aníbal.

### **LAS DEFENSAS MEDIEVALES DE SALAMANCA**

Las defensas medievales salmantinas integraban el Alcázar real, la Cerca vieja (primer recinto), la Cerca nueva (segundo recinto), y el propio puente romano que alojaba un castillete con parapetos y almenas. A estos tendríamos que añadir la catedral vieja, pues sus tejados disponían de merlones y constituía la sede del poder eclesiástico. Sus muros románicos austeros y cerrados podían servir de refugio acastillado en un momento de crisis. En anteriores trabajos también hemos hablado de una tercera cerca que envolvería la fundación conventual dominica de San Esteban, pues así parecía indicarlo un calco realizado sobre la Vista de Antón Van Wyngaerden de 1572 (Serrano Piedecabras y Muñoz García, 1999). A día de hoy, sigue sin aparecer vestigio material alguno de este hipotético cinturón (Figura 1).

El recinto más emérito, la conocida como Cerca Vieja, se circunscribía al Cerro de las Catedrales. Bajaba por la calle Palominos desde la actual calle La Rua, doblaba hacia la iglesia de San Pablo, donde volvía hacer ángulo para encaminarse por el paseo Rector Esperabé hasta el final donde se encontraba el Alcázar. Desde aquí trazaba línea por la Vaguada de la Palma, torcía por el antiguo Colegio Menor de San Pelayo (hoy facultad de geografía e historia), y se cerraba al inicio de la calle de la Compañía. Entre sus lienzos y cubos se disponía el Postigo Ciego, el también Postigo de San Cebrián, la Puerta del Río, la de San Juan del Alcázar, la de San Sebastián y la del Sol. El espacio urbano que esta muralla protegía fue conocido desde finales del S. XII como "azogue viejo" y abarcaba 24 hectáreas (Gutiérrez Millán, 2010).

La Cerca Nueva ascendía desde el castillo real hasta el Cerro de San Vicente, cruzaba el pase del mismo nombre, el de las Carmelitas, la avenida de Mirat, doblaba por el Paseo de Canalejas para unirse a la muralla vieja en la Plaza de los Niños del Coro. Se abrían los accesos de San Pablo, Santo Tomás, Sancti Spíritus, la de Toro, la de Zamora, la de Villamayor, la de San Bernardo, la de San Hilario o Puerta Falsa y la de San Vicente, siendo en total un número de nueve entradas, cubriendo una extensión de 110 hectáreas aproximadamente.

El estudio de la totalidad de las defensas salmantinas o arquitectura fortificada de Salamanca parte primariamente del análisis estratigráfico de los cuerpos de fábrica conservados. Estos se han dibujado piedra a piedra sobre fotografía rectificadas, para después individualizarse en unidades estratigráficas y periodizarse en matrices de Harris. Los diagramas finales dan una base cronológica científicamente fiable, a partir de la cual, se deben plantear preguntas. La respuesta se construye contrastando el resultado de la propia lectura de paramentos con documentación, bibliografía, excavaciones arqueológicas, y la comparación con otros ejercicios de estratigrafías murarias sobre otras



murallas contemporáneas o no. El resultado de los mismos define una secuencia de fases constructivas que son referidas a continuación:

- Fase I, Altomedieval o de Fundación: No es otra que la definida por Maluquer de Motes como romana; adelantamos que aquí se interpreta como producto del siglo IX.
- Fase II, Repoblación de Raimundo de Borgoña a partir de 1102, localizada en los cuerpos de fábrica de Rector Esperabe, en la Plaza de los Niños del Coro, y en la Cuesta Carvajal
- Fase III A, a partir de 1147, cuando según el Fuero de Salamanca, Alfonso VII el Emperador manda *reparar la cerca, y cercar el arrabalde*. Se localiza en el Paseo Rector Esperabe, la Cuesta Carvajal y la Cueva de Salamanca.
- Fase III B, a partir de 1164. Corresponde tanto a la difícil situación que se sucedió tras la batalla de la Valmuza, como al contexto histórico de lo que Gutiérrez Millán califica de tercera repoblación salmantina. Se refiere a la reorganización urbana y de su *hinterland*, que fue iniciativa del monarca leonés Alfonso IX durante los últimos años del siglo XII y principios del siglo XIII. En la Cuesta Carvajal debajo de las fábricas de la cerca vieja apareció una moneda de este rey acuñada en el año 1188. Aparte de en este lugar, su fábricas también está presente en la Vaguada de la Palma.
- Fase IV del siglo XIII corresponde a la erección de la cerca nueva y reformas de puertas como la del Río. Así como la realización de obras importantes en el alcázar.
- Fase V, Obras del siglo XIV y XV.
- Fase VI de los siglos XVI - XVII, engloba todas las reparaciones y remodelaciones de época moderna, así como las adicciones de edificios en sus frentes. Destacan incluso ataques durante la sublevación de Portugal del año 1640.
- Fase VII, entre los años 1701 y 1808, abarcando desde la Guerra de Sucesión hasta los comienzos de la Guerra de la Independencia, periodo en el cual, se ejecutan muchas obras de reparación y mantenimiento, algunas provocados por los desperfectos causados por los ataques aliados durante el primer conflicto.
- Fase VIII desde 1808 hasta el año 1867. La ocupación francesa levanto los reductos de San Cayetano, la Merced y el Fuerte de San Vicente sobre algunos lienzos de murallas y conventos de la edad moderna. La destrucción que esto supuso se vio agravada en el caso de la muralla en el citado año de 1867, en el cual, el Ayuntamiento obtuvo el permiso para su derribo.
- Fase IX, es contemporánea y se extiende desde los años 1867 hasta 1980.
- Fase X, 1980 - 2012. Desde el momento de la puesta en marcha de Plan Director de la Muralla, firmado por el arquitecto zamorano Brualla Santos-Funcia y promovido por la Junta de Castilla y León, hasta nuestros días.

Si las páginas que siguen causan decepción a un lector interesado es algo que lamentamos, pero las lógicas limitaciones de espacio hacen que en esta ocasión tengamos que ceñirnos a la fase de fundación de la cerca vieja. Son muchos los problemas históricos que generan la secuencia completa de las fortificaciones salmantinas, y tratarlas todas en profundidad nos remitirían a la fórmula de ensayo en toda regla. Por ello, las obras sucedidas a partir de los procesos repobladores cristianos tendrán que esperar mejor ocasión (Figura 2).



## LA MURALLA PRERROMANA Y LA MURALLA ROMANA FANTASMA

Durante el hierro I ya existió un pequeño poblado en el Cerro de San Vicente vinculado directamente con la cultura del Soto de Medianilla (Martín Valls, 1997, pp. 133-137). Posteriormente, el poblado se amplió hacia el Cerro de las Catedrales durante la II edad del Hierro dando lugar al asentamiento vacceo de *Helmantike*, citado por las fuentes clásicas. Desde la década de los años 80 del S. XX, su muralla ha sido muy estudiada por la arqueología urbana salmantina. Uno de los tramos más voluminosos fue excavado por Macarro Alcalde en 1998, sobre un solar de la Cuesta Carvajal. El largo del cuerpo de fábrica exhumado corre paralelo a la cerca medieval, y su composición son grandes mampuestos o sillarejos asentados con tierra y ripio en su paramentos, utilizando piedra más irregular en su relleno interior (Macarro Alcalde, 1998). Ya en Junio del año 2008, Sánchez Sánchez sacó a la luz en el patio trasero de la Facultad de Geografía e Historia unos 31 m<sup>2</sup> en planta, con una potencia hacia abajo de 1,20 m (la denomina UE 24, Sánchez Sánchez 2009). Dispone de estructura similar a la investigada por Macarro Alcalde y nuevamente está íntimamente relacionada con la obra defensiva de la edad media. Tengamos presente que sobre los restos celtibéricos se identificaron manchas de cal que indican que sirvió de soporte a la propia Cerca Vieja. Este comportamiento constructivo no es nada extraño en la edad media, pues yo también descubrí que la muralla plenomedieval de Monleón (Salamanca) apoyaba directamente sobre el derrumbe de otra anterior más antigua de cronología altomedieval. (Muñoz García, 2002: 219-226). Más reciente es el hallazgo de 2011, donde la arqueóloga ya citada Sánchez Sánchez ha desenterrado una torre en el subsuelo de uno de los edificios de la Calle la Rúa. Ella misma nos ha informado que tiene 8 m de altura, pero lo más interesante es su propia situación y trazado, pues demuestra que responde a una alienación diferente que la muralla erigida en la edad media (Figuras 3 y 4).

En 1956 Maluquer de Motes desde su catedral de Prehistoria publicó un trabajo en el que se afirmaba la existencia de una muralla bajoimperial, que se identificaba en diversos paramentos que conservaban aparejos de sillares graníticos. El insigne investigador, fundador de la escuela arqueológica de Salamanca, en realidad dio una opinión de experto, cuya cronología se remontaría como mucho al siglo II d.C. Ahora bien, la reciente arqueología urbana no parece darle la razón, pues en la Plaza de los Niños del Coro la muralla corta literalmente una necrópolis tardorromana, y en el sondeo que yo realice en uno de los lienzos que se disponen contiguos a la Puerta del Río, se identificó un nivel altoimperial (UEM 28) debajo de la primera hilada de la muralla. Se trataba de un echadizo que cubría directamente la roca natural con unos 15 cm de potencia, en el cual se recogieron fragmentos de terra sigillata y barniz oxidante de tradición indígena. Lo mismo puede decirse de las unidades estratigráficas del S.I sitas debajo de las estructuras de la Puerta de San Juan del Alcázar. La unidad estratigráfica 16 presentaba también ejemplares de *sigillata* altoimperial y cerámica de paredes finas (Muñoz García y Serrano Piedecabras, 1997). No descartamos que en el futuro se hallen restos que atestigüen la existencia de defensas romanas. Pero de momento no podemos identificarlas en los muros de la Cerca Vieja medieval.



## LA FASE I DE LA CERCA VIEJA: LA MURALLA ISLÁMICA DE SALAMANCA.

Los paramentos del periodo de fundación han sido identificados sobre el cuerpo de fábrica 15 contiguo a la Puerta del Río, los lienzos descubiertos en Rector Esperabe junto al principio de la Calle San Pablo, así como en paño adyacente a la Casa Lis - cuerpo de fábrica 4 bis -, también en el Paseo del mismo nombre. Este último es el que conserva más restos de este periodo constructivo, y a todo ellos, debemos unir la sección transversal que ese aprecia en la Calle del Tostado. Que esta es la fase de fundación se comprueba al constatar que todos sus paramentos asientan directamente sobre la roca madre natural (Figura 5).

Observamos mucho material reaprovechado de época clásica: existen incluso tambores de columnas, y en la UEM 506 (unidad estratigráfica muraria 506) del lienzo contiguo a la Casa Lis observamos un enorme sillar que mide 112 x 45 cm. Centrémonos en este último cuerpo de fábrica. La junta no es unitaria, se usan grandes ripias de pizarra y ladrillos, lo cual indica que es un material no pensado para la obra en que se integra, de ahí que se tengan que utilizar elementos de calzo. Estas características configuran la más común de la sillería hispanomusulmana *ad spolia*, que utiliza fragmentos de época antigua procedentes de otras construcciones. Además, el encuentro entre las UEM 509 y 507, al no coincidir el trazado de sus hileras, y por consiguiente, formarse una sutura, nos recuerda al procedimiento constructivo omeya en que trabajaban simultáneamente dos cuadrillas de operarios. Este fenómeno ha sido reseñado en la ciudad de Coria por Martínez Lillo (Martínez Lillo 1990) y por nosotros mismos (Gutiérrez Millán y Muñoz García 2000), fechándolo a mediados del siglo IX. Esto mismo sucede en el cuerpo de fábrica que se acopla a la Puerta del Río, con la relación entre las UEM 640 y la UEM 640 bis (cuerpo de fábrica 15). En este punto las sogas tienen unas medidas entre 69 x 38, 57 x 47 y 49 x 39 cm, a la vez que se advierte algún tizón de 30 x 46 cm. La composición geológica es la roca de granito. También se aprecia alguna pieza de arenisca (38 x 41 cm) y opalina (61 x 57 cm). La junta con mortero de cal conserva un ancho entre 5 y 8 cm, utilizándose también el calzo de pizarra que tiene una proporción de 14 x 2,5 cm. En la calle de Tostado, podemos apreciar que en la sección de la cerca vieja conservada, también se utilizaron sillares de granito, entrelazándose en su interior sin ningún tipo de núcleo de cal. Ahora bien, no es menos cierto que una sillería *ad spolia*, con interior de piezas escuadradas, también está presente en la muralla bajo imperial que se construye en Mérida en el siglo V. (Figuras 6, 7 y 8).

Sin embargo, el elemento arquitectónico EA 504 (elemento arquitectónico 504), es tan elocuente que despeja todas nuestras dudas sobre el aspecto islámico de esta parte del cuerpo de fábrica analizado (Serrano Piedecosas y Muñoz García, 1999). Se trata de un portillo adintelado semejante a los de la muralla de Madrid y al que se ve sobre los paños defensivos de Vascos. Las dimensiones de este acceso en el lienzo adyacente a la Casa de Lis son de 182 x 86 cm, medidas muy semejantes al existente en la Cuesta de la Vega madrileña. Además, el despiece irregular junto a la función de desagüe que ambas entradas ejercían, cierran más sus analogías. La diferencia de material utilizado se debe a que en Madrid se vieron obligados a abrir cantera, ya que no disponían de piezas talladas romanas como en el caso de la capital del Tormes. La fortificación madrileña fue levantada por Muhammad I entre el 850 y 857. Además la UEM 501 de Salamanca, sobre la parte derecha del portillo, presenta una



pequeña zarpa de dos hileras escalonadas de sillares puestos en tizón; solución que recuerda a las alcazabas de Mérida y Balaguer, o algunas torres de Vascos y Coria. Martínez Lillo afirma que esta forma de “cimentación” es traída del norte de África donde estaba arraigada la tradición bizantina (Azuar 2005). Por todo esto, y atendiendo a la fecha precisa de la muralla madrileña, ¿tendríamos que datar esta fase de la cerca vieja salmantina en siglo IX?, o mejor seamos más incisivos: ¿hubo población islámica en el norte peninsular antes de que el reino leonés se hiciera con el valle del Duero? (Figuras 9 y 10).

Es gratificante ver como el registro arqueológico de los últimos años nos está respondiendo afirmativamente. En el año 2002 se excavó una necrópolis islámica en la Plaza del Castillo de Pamplona, como acción asociada a las grandes obras de un parking municipal. La variedad de cuerpos exhumados entre los que había varones y mujeres de todas las edades, es un testimonio incontestable de que hubo un asentamiento prolongado de gentes beréberes en la ciudad navarra. Y decimos beréberes pues los dientes limados de algunos individuos femeninos se identifican con prácticas estéticas provenientes del norte de África. Las pruebas de radio-carbono confirman un haz temporal que va desde los años 713-714 al 770 (García Barberena, Faro y Unzu, 2012: 295-312) (Figura 11).

Mas al sur, sobre la antigua capital de la León se ha hallado cerámica andalusí en las excavaciones arqueológicas de la Puerta del Obispo, que se mezclaba con producciones más locales (Gutiérrez González y Miguel Hernández 2009); recientemente se han interpretado como testigo de una guarnición árabe allí asentada (Gutiérrez González, 2012). En Zamora, es de agradecer el celo con que se vienen publicando los trabajos de arqueología urbana realizados. En el solar de la calle Moreno nº 3 se encontraron seis fragmentos de cerámica islámica, fabricadas a torno con cocciones oxidantes y reductoras – oxidantes. Las paredes de las piezas están bien tratadas, siendo el acabado más frecuente el bruñido. Todas muestran características similares a excepción de un arranque de borde a torneta de pastas más toscas, y que al interior tiene un aspecto grumoso. Sólo definía forma una jarra de factura similar a la forma C4 de la clasificación de Retuerce y fechada en el siglo IX (Strato, 2002). También de esta fecha destaca una jarra de carena alta, cuerpo tendente a regular, cuello cilíndrico desarrollado y de borde ligeramente exvasado, que este último autor clasifica como tipo C 44. La pieza fue hallada en el Convento de Nuestra Señora de la Concepción. En este mismo lugar apareció también otro borde islámico perteneciente a un vaso C.14.b, datado igualmente en la centuria del 800 (Strato, 2001) (Figura 12).

Pero lo más característico de la cerámica islámica del solar zamorano es la decoración de pintura blanca dispuesta en forma de goterones, bandas verticales y oblicuas o entrecruzadas. Se han constatado piezas de similares en diversas excavaciones del casco antiguo zamorano: en el atrio de la catedral, en la Rúa de los Notarios, en el Palacio del Cordón, en Santo Tomé, así como un fragmento recogido en el seguimiento del solar sito en la Calle Corredera y la Calle Pilatos; también en la excavación llevada a cabo en el solar nº 5 de la Plaza Arias Gonzalo, o la efectuadas en el Solar de la Avenida de Vigo nº 4, en la calle San Bernabé, o en el solar del Archivo histórico Provincial. Hay que matizar que las piezas halladas en iglesia de Santo Tomé aparecían asociadas a enterramientos entre los siglos X y XII.



Ya es harto elocuente tanta abundancia de fragmentos en “hallazgos aislados”; sin embargo, lo que no deja duda es el conjunto mueble localizado en el Solar del Consejo Consultivo de Castilla y León junto a la catedral. Es la mayor colección de cerámica hispano-musulmana del norte peninsular, cuya cronología que puede ser llevado al S. VIII; sus descubridores se plantean que en la antigua *Semure* hubo un asentamiento islámico fuera de la orbita del reino astur-leones (Zozaya et alii, 2010), y en el que también habría una guarnición militar (Gutiérrez González, 2012:346).

Personalmente siempre nos ha llamado la atención el episodio de la batalla de la Polvararia (año 878). Al - Mudir el Omniada, segundo hijo del emir Muhammad I, ascendió con un ejército conformado con personal de Toledo, Talamanca y Guadalajara hasta las cercanías de Benavente. Allí sufrió una aplastante derrota a manos del leonés Alfonso III. La reacción andalusí ha sido interpretada por Martínez Viso como una apuesta por frenar las ansias expansivas del reino de León (Martínez Viso, 2001). Pero lo que queremos destacar, es que al contrario que Almanzor un siglo después, el hijo de Muhammad no tiene que ir sometiendo una población tras otra. Es mas ha podido ser abastecido por grupos culturales afines de religión musulmana, o por las mismas gentes que usaban la cerámica hallada en el Solar del Consultivo de Zamora, ya que el paso por la ciudad fue inevitable (Franco Sánchez, 1993). Probablemente serían pues los descendientes de los beréberes asentados más allá del río Duero en los primeros momentos de la invasión (Figura 13).

¿Y en Salamanca?, ¿no hay cerámica islámica? Simbólicamente apuntamos un fragmento de verde manganeso esmaltado fechado entre los siglos IX y X, hallado en Solar Botánico durante la campaña desarrollada en el año 2001, aunque fuera de todo contexto medieval (Gutiérrez, Jiménez y Muñoz). Debido a mi inexperiencia, entonces no di importancia a galbos decorados pintados en blanco, que aparecieron en niveles de arrastre, durante las excavaciones de la Cuesta de San Juan del Alcázar en el año 1997. Estos se encuentran en el Museo Arqueológico de Salamanca a la espera de una revisión. La historiografía tradicional ha aceptado que Salamanca, lejos de estar despoblada, no solo estaría fuera del manto de poder leones, sino ante todo fue un objetivo estratégico más desde las primeras aceifas de Alfonso I. A pesar de todo lo expuesto, todavía una gran parte del medievalismo académico no acepta la existencia de asentamientos de población islámica comprometida con Córdoba en el valle del Duero. Las pruebas arqueológicas se han argumentado como simples influencias tecnológicas y culturales (Martínez Viso, 2009: 114-117) (Figura 14).

Las reticencias de parte de la comunidad científica - tanto arqueológica como historiográfica - , y el hecho de no haber recibido opiniones positivas o negativas sobre lo adelantado en la publicación del año 1999, nos hace ser nuestro mayor crítico. En consecuencia, en Talavera de la Reina, la hipótesis de una muralla de Muhammad I, formulada en la memoria doctoral de Martínez Lillo (1998) ha sido contestada por sus propios trabajos de excavación arqueológica. Ahora, la rigurosa estratigrafía extraída del sector del Charcón certifica que los lienzos allí conservados se construyeron entre finales del siglo X y principios del XI, dentro de la denominada fase III andalusí (Martínez Lillo, Moraleda Olivares, Sánchez Sanz, 2007). Ello podría significar que la fábrica de sillares *ad-spolia*, toscamente ensamblados bajo la mampostería concertada del alzado, podría ser fruto de la etapa taifa. Existe pues una pervivencia mucho más holgada temporalmente hablando, que partiría desde la edificación de la



alcazaba de Mérida en el 837, y se prologaría al menos hasta el siglo XI. En base a esto, podríamos atribuir la fase I de la muralla de Salamanca a la repoblación de Ramiro II. La misma tiene lugar en el año 940, tras la victoria frente Abderramán III en la batalla de Simancas. Si Alfonso III utilizó a un hombre agemí para la fortificación de Zamora en el año 893 (ver Muñoz García, 2003 o Muñoz García y Domínguez Solera, 2012), ¿por qué no la nobleza magnífica leonesa de la primera repoblación podría haber usado a ingenieros enaciados de Al-Ándalus? (Figura 15 y 16).

Respecto a las técnicas usadas en época Ramiro II, una mampostería concertada ha sido identificada sobre la muralla de Ledesma en la bajada de la puerta de San Pedro, así como en los muros de su castillo señorial que mucho tiempo después pertenecería a D. Beltrán de la Cueva. Usa grandes bloques y se usan con ripias también de considerable tamaño (Muñoz García y Serrano Piedecabras, 1999). El Castillo de Santa Cruz - la *Penna* que menciona la crónica de Sampiro como uno de los enclaves asimilados por el monarca leones a raíz de su victoria -, también dispone de paramentos de este tipo, aunque ignoramos si se trata de obras de este momento o anteriores. Del mismo modo, el castillo de Carpio presenta muros similares, y la Crónica del Lucas de Tuy marca la sorprendente fecha del 887 como año que marca su repoblación cristiana. Reconocer que esta técnica vista en Ledesma, no es exclusiva de la época de Ramiro II nos pone en la misma encrucijada, que cuando explicamos que el *ad spolia* no es exclusivo del periodo emiral. Es sólo el contexto histórico de la segunda mitad del siglo IX lo que nos hace desarrollar una explicación coherente sobre su significado (Figura 17).

Los primeros aparejos islámicos *ad spolia* aparecen con el emir Abderramán II, como parte de una política destinada a afianzar sus dominios. De este modo, ya hemos apuntado que se levanta la alcazaba de Mérida en el 837, siendo su responsable Yasir ben Mukkasir. Unos años más tarde, vemos obras en el alcázar de Sevilla, como consecuencia directa de las incursiones normandas. Se levanta entre el año 844 y 845 y es obra del sirio Abdala Ben Sinan. Su hijo, Muhammad I, continúa sirviéndose de fortificaciones teniendo que prestar atención a sus fronteras del norte. Atiende a los casos de Calatayud y Daroca, pero más significativo fue el encargo Amrus ibn Umar para que realizase nuevas murallas en Huesca, donde por primera vez tenemos la certeza científica de una fábrica de junta limpia, que presenta toda su sillería tallada para la ocasión fuera del ámbito cordobés - en este caso con tizones de 40 x 40 cm -. En realidad, esto sucedió entre los años 874 y 875. Pero antes de eso, la marca media central ardió y el emir tuvo que ocuparse de alzar las murallas de Madrid y Talamanca. Pensamos que las obras de las que se tiene constancia escrita (ver Azuar Ruiz, 2005) no fueron las únicas.

En bastantes ocasiones, Coria es mencionada en las crónicas árabes por su disposición a contestar a la autoridad de los emires andalusíes. Aunque es cierto que los muros de esta medina tienen un origen romano, - centrado en los últimos años de la República y primeros del Imperio -, no es menos cierto que nuestras lecturas de paramentos cercanas a la Puerta de la Guía también han constatado la existencia de fases emirales que hemos interpretado dentro del difícil contexto que tuvieron las marcas en la IIª mitad del siglo IX. Concretamente la fase II en el llamado cuerpo de fábrica III arrancaba con la interfaz de destrucción UEM 62 I, sobre las que se montan las unidades de sillería *ad spolia* UEM 60, 63, 64 y 65. Se interpreta como obra de príncipe Al-Mundir, que no solo hace frente a otra revuelta, sino también a un fuerte ataque del rey cristiano Ordoño I, a cuya acción atribuimos la unidad interfacial



citada. La crónica Albendense informa que el leonés desmontó las murallas corianas, y por tanto, el miembro de la familia emiral se vería obligado a reconstruirlas después, añadiendo las unidades estratigráficas murarias ya expuestas. Martínez Lillo también interpreto que este linaje estaría tras las fases islámicas de Coria. A este respecto apuntemos que en el cubo recientemente descubierto en el Paseo Rector Esperabe de Salamanca encontramos una zarpa (UEM 910) semejantes a las que aparejan las torres islámicas corianas. Es hora de recapitular y emitir conclusiones (Figura 18).

### CONCLUSIONES.

Partimos de una cerca vieja salmantina que se levanta sobre niveles altoimperiales, y rompe una necropolis bajoimperial en la Plaza de los Niños del Coro. Para la construcción de su fase I se hace uso de técnicas islámicas *ad spolia* e incorpora un portillo - EA 504 - semejante al de la muralla de Madrid conformada entre el año 850 y 857. A unos pocos días de marcha de Salamanca, en Coria, Al-Mundir repara sus muros con técnicas y formas similares, tras la devastadora *razzia* del leonés Ordoño I en el año 856. La Helmántica romana constituía por entonces la cabeza de un potente *hinterland* con asentamientos bien jerarquizados en el espacio circundante. La crónica de Sampiro la señala como *antigua sede de castros*; el autor difícilmente podría haber sabido que el origen de Salamanca fueron los castros prerromanos del Cerro de San Vicente y el Cerro de las Catedrales. Lo que hace es expresar el papel predominante que jugó con respecto a otros asentamientos subordinados, algunos de los cuales, el inventario arqueológico de la Junta de Castilla y León los reconoce como altomedievales. Además la ciudad controlaba el paso del río Tormes por la antigua Ruta de la Plata; su puente romano seguía en uso. Es como cabeza de un territorio importante lo que explica que el estado cordobés dotase a Salamanca de potentes estructuras defensivas con torres y puertas. Esto último es algo más que una suposición, pues en 1102 se menciona la existencia - o más bien la preexistencia - de la Puerta del Río (Gutiérrez Millán, 2010), en cuyo lienzo adyacente (cuerpo de fábrica 14) hemos visto que también se define con los aparejos *ad spolia* de la UEM 640.

Dadas las semejanzas con el caso coriano, es posible que los lienzos conservados de la fase I sean obras de los mismos alarifes corianos, e incluso, iniciativa directa del mismo Al-Mundir, personaje muy ligado a estas geografías. Por todo ello, entendemos que esta primera muralla medieval de Salamanca se contextualiza dentro de la política emiral del S. IX, que pretendía afianzar y pacificar la conflictiva marca occidental frente a unos cada vez más peligrosos monarcas leoneses. Sin duda, la aplastante rota de la Polvaria, transformaría en efímeros los esfuerzos por mantener esta línea en el Tormes. La repoblación de Zamora en el año 893, por parte de Alfonso III, fue también una llamada de atención para el emirato de Córdoba. El mensaje era que el límite de Al-Ándalus nunca más sería el del 714 (Figuras 19, 20 y 21).



## Bibliografía

AZUAR RUIZ, R (2005), Las Técnicas Constructivas en la Formación de Al Ándalus. *Revista Arqueología de la Arquitectura* 4, p. 149 - 160.

GARCÍA BARBERENA, M., FARO, J.A., y UNZU, M. (2012), Las Necrópolis Pamplonesas del 700, en *Zona Arqueológica 711 Arqueología e Historia entre Dos Mundos*, Museo Arqueológico Regional, Comunidad de Madrid, 295 – 312.

GONZALEZ, J., Repoblación de la Extremadura Leonesa, *Revista Hispania* III, 1943.

GONZÁLEZ GARCÍA. M. (1982), *Salamanca en la Baja Edad Media*. Salamanca.

GUTIERREZ GÓNZALEZ, J.A. (1990) *Las Fortificaciones de la Ciudad de Zamora. Estudio Arqueológico e Histórico*, Zamora.

GUTIERREZ GÓNZALEZ, J.A. (2012) *Fortificaciones Visigodas y Conquista Islámica del Norte Hispano (c.711)*, en *Zona Arqueológica 711 Arqueología e Historia entre Dos Mundos*, Museo Arqueológico Regional, Comunidad de Madrid, 337 – 354.

GUTIÉRREZ GÓNZALEZ, J.A. y MIGUEL HERNÁNDEZ, F (2009), La cerámica altomedieval en León: Producciones locales y andalusíes de la Puerta Obispo, *Actas de VIII Congreso Internacional de Cerámica Medieval en el Mediterráneo*, Ciudad Real, 443-462.

GUTIÉRREZ MILLÁN, E.M. (2010), *Morfología de la Salamanca Medieval*, Tesis Doctoral leída el 17 de Noviembre del año 2009 en el Departamento de Historia Medieval, Moderna y Contemporánea de la Universidad de Salamanca, publicada en la red, <http://gredos.usal.es/jspui/handle/10366/76491>

GUTIÉRREZ MILLÁN, JÍMENEZ GONZÁLEZ, MUÑOZ GARCÍA (2002) Segunda Campaña de Excavación Arqueológica Solar del Botánico 2001, avance de conclusiones. *Revista de Estudios Salmantinos*, Diputación de Salamanca.

FRANCO SÁNCHEZ, F. “Aportaciones al Estudio de las Vías en Época Islámica en la Meseta Norte”; en *Proyección Histórica de España en sus Tres Culturas*, Valladolid 1993.

Coord. IZQUIERDO BENITO, R. “Vascos: La Vida Cotidiana en una Ciudad Fronteriza de Al – Andalus”. Toledo 1999.

LUCAS DE TUY. “Crónica de España”. Ed. de Madrid 1926.

MACARRO, Carlos (1999). “Excavación Arqueológica en le Solar de C/ San Vicente Ferrer, Esquina C/ Carvajal (Salamanca). Mayo – Junio de 1999”. Informe inédito depositado en la delegación de la Consejería de Educación y Cultura de la Junta de Castilla y León. Salamanca 1999.

MALUQUER DE MOTES, J. (1956), *Carta Arqueológica de España*. Salamanca.

MARTÍN VALLS, R (1997), II. La Edad del Hierro, *Historia de Salamanca* dirigida por José Luis Martín, Tomo I, Prehistoria e Historia Antigua coordinado por Manuel Salinas, Centro de Estudios Salmantinos, Salamanca.

MARTÍN VALLS, R., BENET JORDANA, N., Y MACARRO ALCALDE, C., *Arqueología de Salamanca. Del Paleolítico a la Historia*, Salamanca, 1992.



MARTIN VISO, I. (2001), La Articulación del Poder en la Cuenca del Duero: El Ejemplo del Espacio Fronterizo Zamorano (S. VI – X). *Rev. Anuario de Estudios Medievales*.

- (2009), Espacios sin Estado: los Territorios Occidentales entre el Duero y el Sistema Central, en ed. Martín Viso *¿Tiempos Oscuros? Territorio y Sociedad en el Centro de la Península Ibérica (S. VII-X)*. Ed. Silex, Salamanca, p. 107 – 136.

MARTINEZ LILLO, S. (1998), Arquitectura Militar Andalusí en la Marca Media. El Caso de Talabira. Ayuntamiento de Talavera de la Reina.

-(1990) Arquitectura Militar de Ámbito Rural de la Marca Media. *Boletín de Arqueología Medieval*, Nº 4.

MUÑOZ GARCÍA, M. A. (2003): Arquitecturas en la Villa de Monléon: Análisis de los Procesos de Repoblación a partir de la Estratigrafía Muraria, *Revista Arqueología de la Arquitectura* 2, p. 219-226, Servicio de Publicaciones de la Universidad del País Vasco, Vitoria.

- (2000) Control Arqueológico en la Puerta del Río de Salamanca, Informe inédito depositado en la Delegación de la Consejería de Cultura de la Junta de Castilla y León (Salamanca).

- (2003) Intervención Arqueológica Durante la Restauración de los Lienzos de Muralla en la Ronda de la Feria (Zamora), en Anuario de Estudios Zamoranos Florian de Campo, Zamora.

MUÑOZ GARCÍA Y DOMÍNGUEZ SOLERA (2011). Tras las Murallas de Cuenca, Consorcio de la Ciudad de Cuenca, Cuenca.

MUÑOZ GARCÍA y GUTIÉRREZ MILLÁN (2000). "Medina Cauria, Análisis de las Defensas de una Medina Avanzada de la Marca Media". *III Congreso de Arqueología Peninsular*, Villarreal , Vol. VII. Oporto.

MUÑOZ GARCÍA, JIMÉNEZ GONZÁLEZ, GUTIÉRREZ MILLÁN, "Excavaciones arqueológica del Solar Botánico (Salamanca, Campaña del año 2001), Informe inédito depositado en la Delegación Territorial de la Junta de Castilla y León, Salamanca.

MUÑOZ GARCÍA Y SERRANO PIEDECASAS. (1996) "Excavaciones Arqueológicas en la Cuesta de San Juan del Alcázar, 1996". Informe inédito depositado en la Consejería de Cultura de la Junta de Castilla y León.

- (1999) "La arqueología de las villas de "reoblación" al sur del Tormes, como revisión de la historia local. V CAME, Valladolid 1999.

PÉREZ DE URBIEL."Sampiro, su Crónica y la Monarquía Leonesa en el S. X". Madrid 1952.

SÁNCHEZ ALBORNOZ. "La Batalla de Polovoraria". Anales de la Universidad de Madrid, Letras 1932. Tomo 1. Fascículo 3.

SÁNCHEZ IGLESIAS, J. L. (2003) Salamanca y su Alfoz en la Edad Media (S. XII y XIII).Diputación de Salamanca.

SANCHEZ SÁNCHEZ, E. (2009). Informe de los Trabajos de Excavación Arqueológica Realizados en el Patio Exterior de la Facultad de Geografía e Historia de la Universidad de Salamanca, informe depositado en el Servicio Territorial de Patrimonio de Salamanca de la Junta de Castilla y León, y publicado en la red por la Oficina de Urbanismo del Ayuntamiento de Salamanca <http://www.urbanismo.aytosalamanca.es/>.

SERRANO PIEDECASAS y MUÑOZ GARCÍA. Las Cercas Medievales Salmantinas. V CAME, Valladolid 1999.

STRATO. Un taller de Orfebrería de Época Bajomedieval y Moderna, bajo los Restos de la Iglesia y Convento de Nuestra Señora de la Concepción, de Zamora. Anuario de Estudios Zamoranos Florian de Campo 18, año 2001.

STRATO. Trabajos de Excavación y Documentación Arqueológica en el Solar de la Calle Moreno, Nº 3 de Zamora. *Anuario de Estudios Zamoranos Florian de Campo* 19, año 2002.



VACA LORENZO, A. (2007), El Puente Romano de Salamanca, Cuadernos de Historia de España, Vol. 81, p. 7 – 38.

VILLAR Y MACIAS, M: "Historia de Salamanca". Libros I y II, Salamanca 1973.

ZOZAYA STABEL-HANSEN, J. (2009), Asentamientos Islámicos en la Región de Madrid, en Testimonios del Madrid Medieval, El Madrid Musulmán, Museo de San Isidro, Madrid. p 43 - 80.

ZOZAYA, LARREN, GUTIÉRREZ GONZÁLEZ, MIGUEL (2010) Primeros asentamientos andalusíes en el "yermo" del valle del Duero: el registro cerámico, *IX Congreso Internazionale Association Internationale pour l'Étude des Céramiques Medievales Méditerranéennes*, Venecia, 2010.



## IMÁGENES



Figura 1.- Cerca vieja (en verde), cerca nueva (en rojo) y alcázar real (en azul) con las puertas, sobre fotografía aérea.



Figura 2.- Muralla celtibérica en la Cuesta de Carvajal excavada por Macarro Alcalde en 1988.





Figura 3.- Aspecto de las excavaciones del patio de la Facultad de Geografía e Historia en Salamanca. A la derecha, apréciense los restos de la muralla prerromana con un árbol plantado sobre la misma. (Fotografía de Elvira Sánchez Sánchez).



Figura 4.- Trabajo arqueológicos en la necrópolis bajoimperial de la Plaza de los Niños del Coro, cortada por la cerca vieja medieval



Figura 5.- Cuerpo de fábrica 4 bis, junto a la Casa Lis en el Paseo de Rector Esperabe



Figura 6.- Detalle de la muralla de la muralla bajo imperial en Mérida fechada en el S. V y detalla de la sillería del cuerpo de fábrica 4 bis de la muralla de Salamanca junto a la Casa Lis



Figura 7.- Portillo de la cerca vieja EA 504





Figura 8.- Portillo o postigo de la muralla de Madrid fundada por Muhammad I entre el 850 y 857



Figura 9.- Portillo de la cerca vieja EA 504 (delineación de Michel Muñoz)





Figura 10.-  
Cuerpo de  
fábrica 15 junto  
a la antigua  
Puerta del Río o  
de Anibal, y  
UEM 640 en el  
mismo cuerpo  
de fábrica



Figura 11.- Sección  
de la cerca vieja en la  
calle del Tostado de  
Salamanca





Figura 12.- Zarpa de la fase I en el lienzo de muralla conservado junto a la Cueva de Salamanca



Figura 13.- Galbo decorado en verde y manganeso hallado en el Solar Botánico de Salamanca en el año 2001

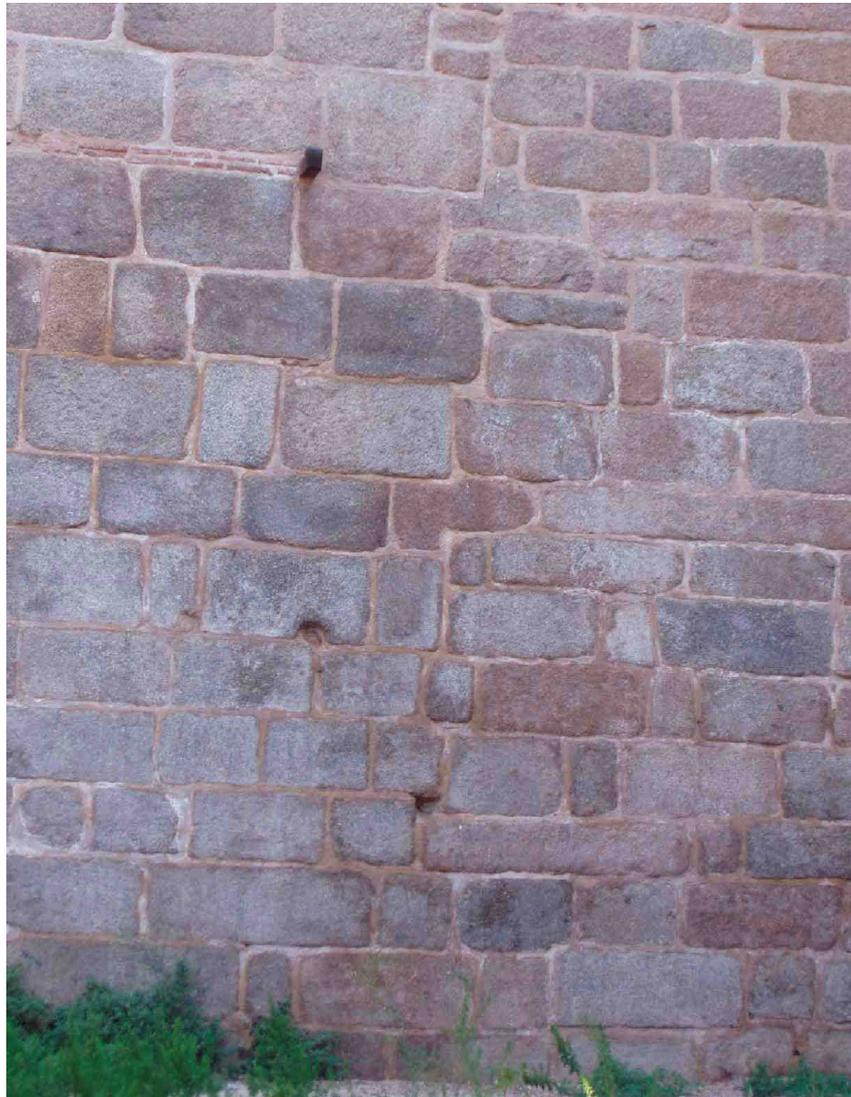


Figura 14.- Unión de fábricas ad spolia en el sector el Charcón de la muralla de Talavera de la Reina





Figura 15.- Paramento en mampostería de grandes bloques sobre la muralla de Ledesma. Corresponde a la repoblación de Ramiro II.

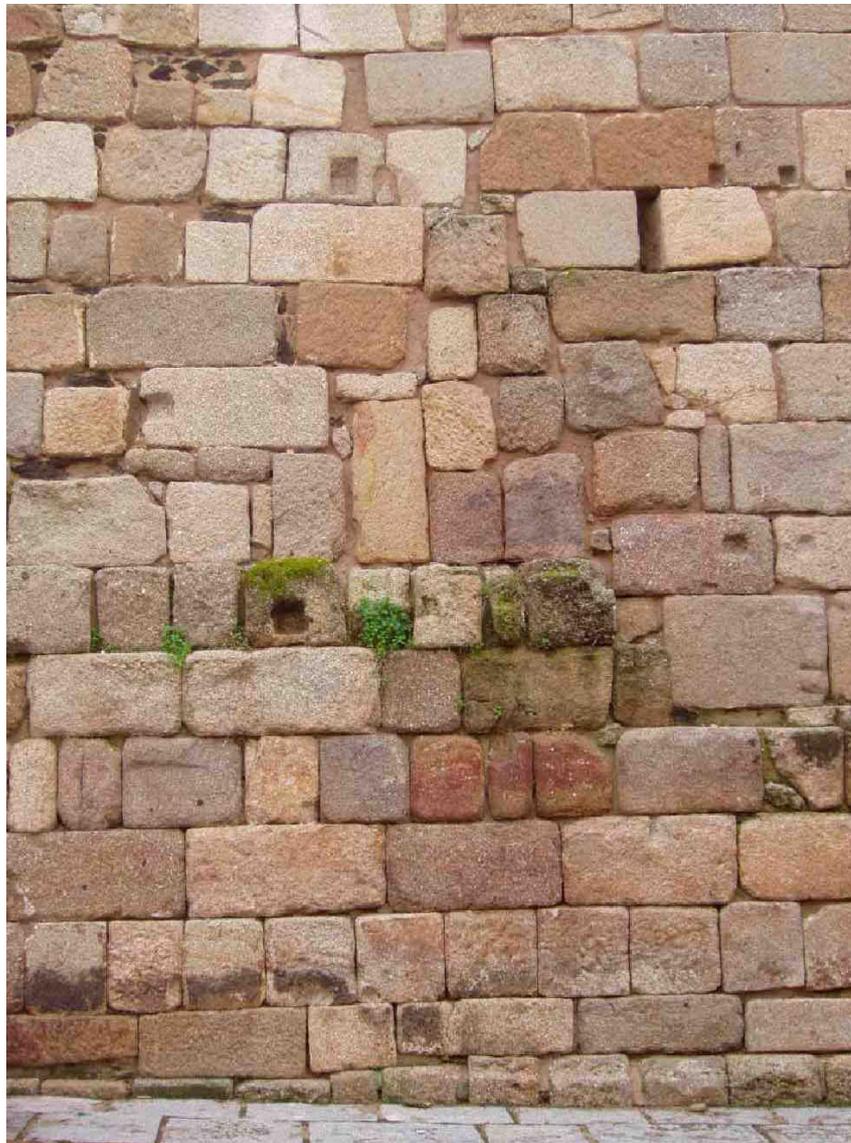


Figura 16.- Fábricas ad Spolia en la muralla de Coria



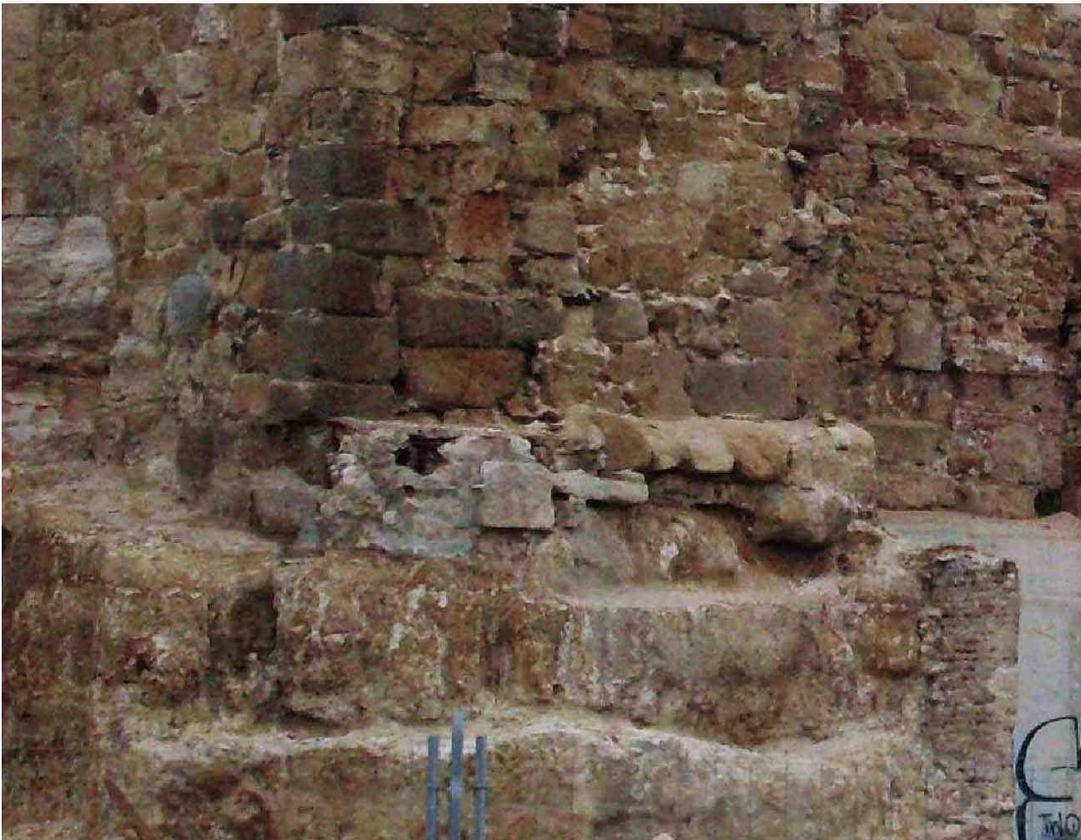


Figura 17.- Zarpa UEM 910 en la torre 2 del Paseo Rector Esperabe de Salamanca y zarpa en uno de los cubos de la muralla de Coria, que fue clasificada como UEM 51 (Muñoz García y Gutiérrez Millán, 2000)



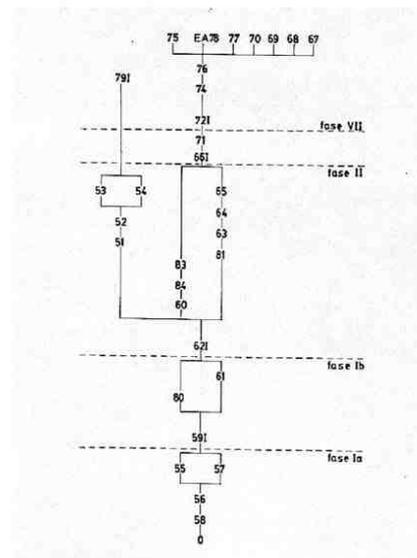
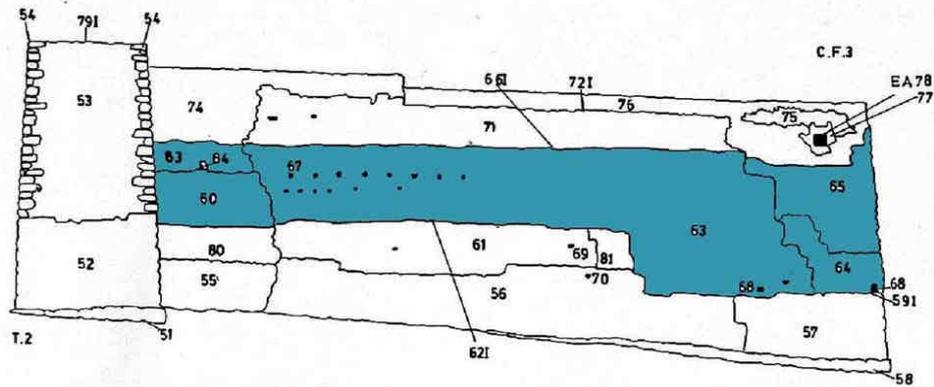
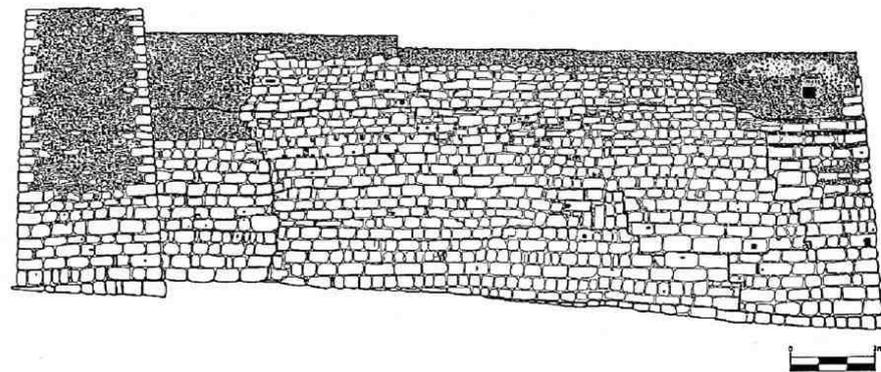


Figura 18.- Análisis estratigráfico muraria del cuerpo de fábrica 3 y la torre 2 de la muralla de Coria, sita en la calle del Horno (Muñoz García y Gutiérrez Millán, 2000). En azul se señalan las principales unidades murarias de época de Al-Mundir



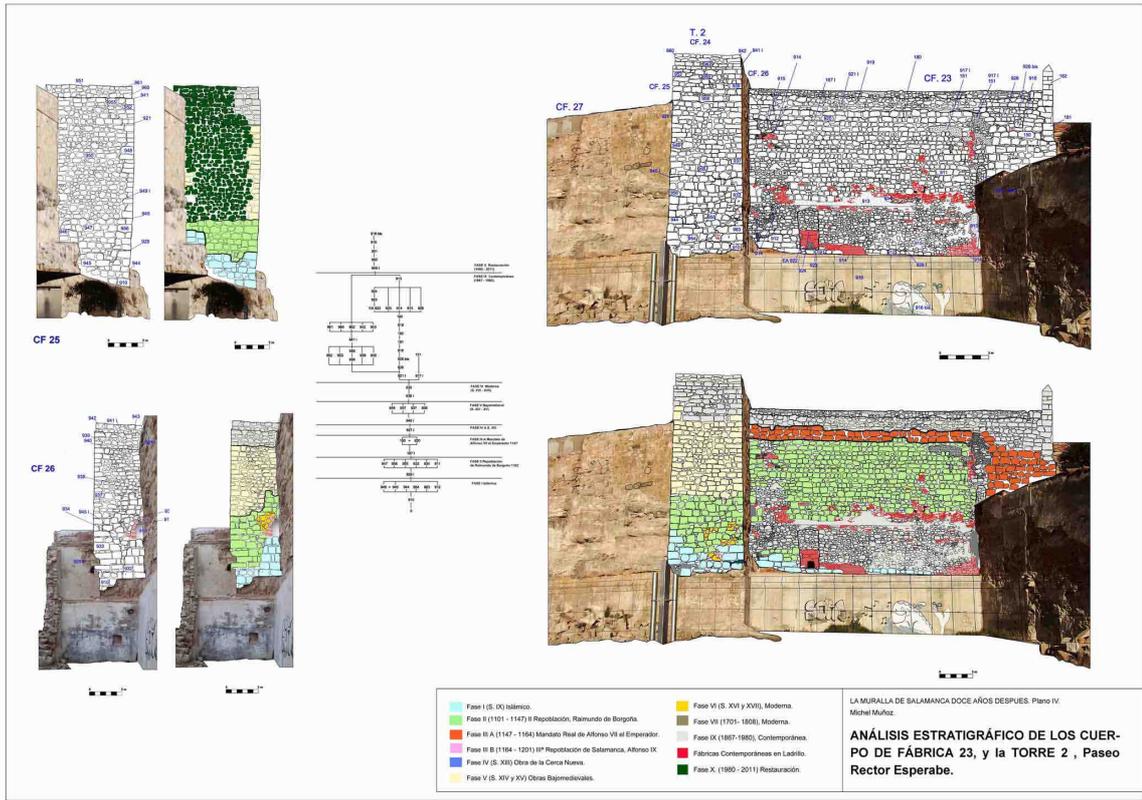


Figura 19.- Análisis estratigráfico muraria del cuerpo de fábrica 23 y la torre 2, en Paseo Rector Esperabe

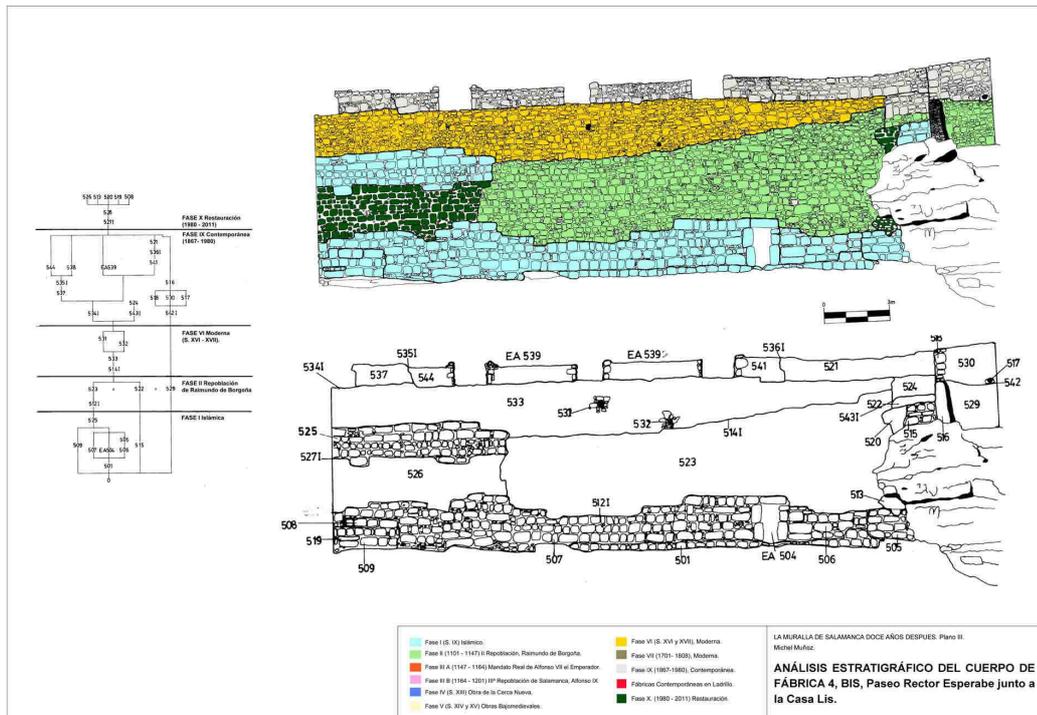


Figura 20.- Análisis estratigráfico muraria del cuerpo de fábrica 4 bis adyacente a la Casa Lis



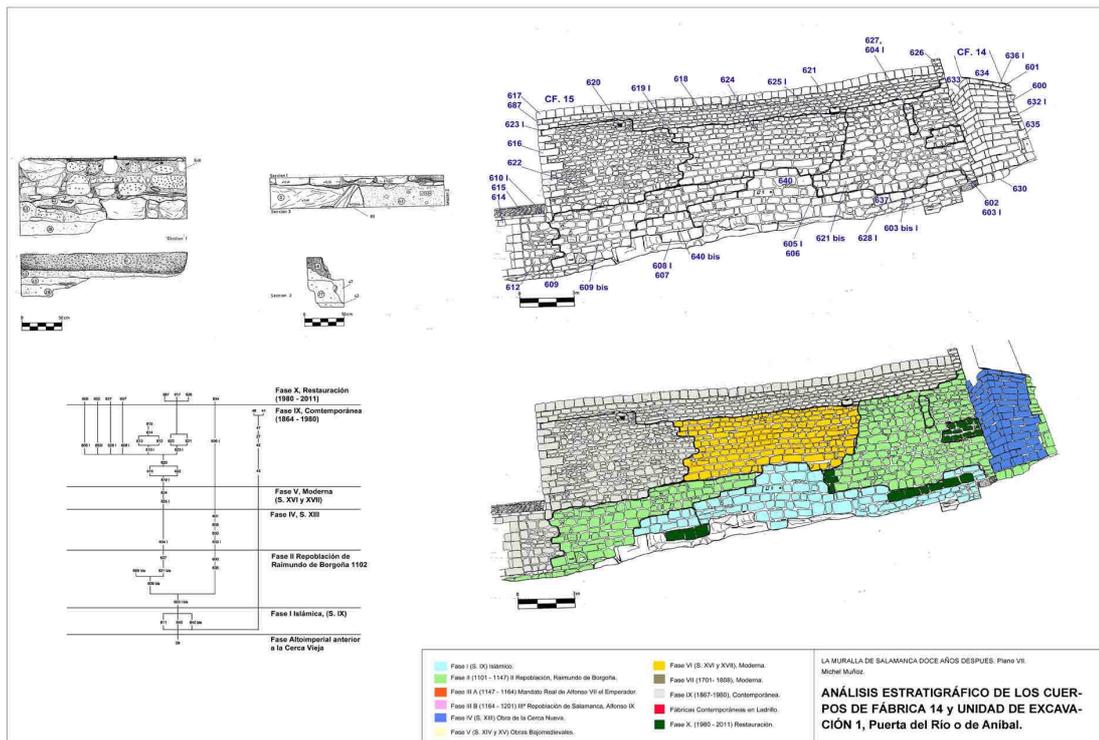


Figura 21.- Análisis estratigráfico muraria del cuerpo de fábrica 14 y Unidad de Excavación 1 junto a la Puerta del Río o Anibal

